

Liturgia Viva del Jueves de la 5ª semana de Cuaresma

FE EN LA PALABRA DE DIOS ALIANZA

(Gn 17,3-9; Jn 8,51-59)

Introducción

Nuestra comunión con Dios, nuestra salvación, depende de la fe. Dios ofrece una Alianza; nosotros tenemos que fiarnos de la palabra de Dios. Abrahán creyó en la palabra de Dios y su fe cambió su propio destino (de ahí su nuevo nombre) y el de su pueblo. Muchos judíos no creyeron y se desconectaron de sus antepasados y del nuevo pueblo de Dios. --- Dios nos habla a nosotros por medio de su Palabra Viva, que es una persona: Jesucristo. Si creemos en él, por el bautismo nos convertimos en el nuevo pueblo de la nueva Alianza, y la Tierra Prometida será nuestra.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Por tu Hijo, Jesucristo,

tú nos has dado un nombre nuevo,

el nombre de tu mismo Hijo:

por eso nos llamamos ahora “cristianos”.

Haz que sepamos vivir según este nuevo nombre

hasta llegar felizmente a nuestro nuevo destino,

que es ser hombres y mujeres “para-los-demás”,

que sirvamos y nos entreguemos totalmente a los otros

juntamente con Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro

por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Señor, Jesús, te rogamos por los que no pueden o no quieren creer en ti. Que al menos sean personas que sigan los dictados de su conciencia, y así decimos:

- Señor, Jesús, danos la gracia de creer en tu palabra y de guardarla y cumplirla en nuestra vida diaria, y así te decimos:

- Señor, Jesús, te rogamos para que el pueblo judío se acerque más a nosotros, cristianos, a través de la fidelidad a la Alianza que sellaste con Abrahán, y así te decimos:

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios:

Tú hablas por medio de tu Palabra Viva en medio de nosotros,

tu Hijo, Jesucristo.

Danos fe, una fe bien fuerte,
para que creamos firmemente
en su presencia entre nosotros
y para que nosotros mismos
seamos su presencia palpable
en el mundo de hoy.

Haznos participar de su Espíritu
para que la gente lo acepte a él en nosotros,
ya que él es nuestro Salvador y Señor
por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor, Dios nuestro:

En los días en que nuestra vida
parece monótona y gris,
y cuando nos impacientamos con nosotros mismos,
nos cuesta tremendamente percatarnos
de que tu Hijo está presente entre nosotros.

Danos una fe confiada
de que él está aquí para nosotros y con nosotros,
para alzarnos sobre nosotros mismos
y para darnos esperanza en tu futuro prometido.

Ayúdanos a ser profundamente conscientes,
de que tú te has vinculado fuertemente a nosotros
y que compartes nuestro destino
por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Ojalá sepamos guardar la Palabra del Señor no sólo en nuestras mentes, sino también en nuestras obras, para que un día gocemos de la Tierra Prometida, la vida eterna. Y así, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org